



PREGÓN DE SEMANA SANTA ALBATERA 2015

Pronunciado el día 14 de marzo, en la Casa de Cultura "Miguel Hernández" por D. José Antonio Serna Gutiérrez.

Ilustres y Dignas Autoridades Seglares y Religiosas, Sr. presidente del Consejo Rector y Representantes en la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de Albatera. Hermanos Cofrades. Buenas tardes tengan todos ustedes vecinos, amigos, familia y personas queridas.

La verdad es que ya tenía ganas de estar aquí en Albatera. Dice mi mujer que siempre se me llena la boca de "mi Pueblo", "mi Albatera", "mi Tierra", "mi Gente" y es que no lo puedo evitar. No saben la ilusión que tengo por estar aquí, junto a tantas caras amigas, conocidas, saludadas y queridas realizando el pregón de la Semana Santa de Albatera. Una Semana Santa que, por cierto, va mejorando en calidad, en organización, en emoción... cada año que pasa.

Apreciados amigos y conciudadanos, efectivamente, no tenemos nada que envidiar a las procesiones y actos de Semana Santa que se realizan en otros rincones de España y del mundo entero, y por eso es un enorme reto para mi realizar este pregón de 2015, que además de una satisfacción personal es un gran honor para los míos.

Así es. Estando la Semana Santa de Albatera del año anterior ya casi acabada, mientras los pasos permanecían aún en la plaza y quedando todavía por realizarse la "Procesión del encuentro", ya saben cuando por las calles de Albatera se escucha aquello tan nuestro del "¡Bueno, otro año más!", "¡Salud que nos dé el Señor para el año que viene!" "¡Hay Nene que lo podamos ver el próximo año!"... vinieron a mi algún miembro de la Junta Mayor de Cofradías y me propusieron, tras una amistosa encerrona, que, si me gustaría realizar el pregón del año siguiente, el de este 2015. Les confieso que quedé desconcertado ante tal propuesta: "Y es que yo soy de ciencias" fue lo primero que les dije, quizá por temor ante un reto que me pudiera superar.

Luego ya en casa, recapacité y pensé que debía aceptar, y que tenía además muchas razones para llevarlo a cabo. Se lo debía ante todo a mi padre, que estaría muy orgulloso de mí (y sé que lo está seguro, allá arriba, donde me está viendo), y también a mi madre, a la familia, y todos los amigos que hoy me están acompañando. Como muchos de ustedes sabrán, mi vinculación con la Semana Santa de Albatera se pierde en mi particular noche de los tiempos. Aún recuerdo cuando de más joven (¡Cielo santo", como pasan los años!) salía vestido de "Romano" ("Colasero" que se decía entonces) con un uniforme que heredé de mi abuelo, que también lo había llevado con mucho orgullo. Días que hacíamos



guardia toda la noche en la Iglesia al Cristo Rey por riguroso turno entre los amigos, incluso recuerdo que los romanos iban a caballo (Sí, sí a caballo por las calles de Albatera) durante el recorrido oficial. O también cuando participaba en el traslado de los santos cuando a mi madre le tocó ser "Hermana mayor", o llevaba la virgen por todo el pueblo cuando mi padre fue "Hermano mayor". Es cierto que en los últimos años no he podido participar de forma activa en la organización y la puesta en marcha de la Semana Santa, dado que en la actualidad resido lejos de mi pueblo natal, pero que duda cabe que he intentado nunca faltar a ella. En esta ocasión debía participar preparando un buen pregón. La oportunidad bien se lo merecía.

Tengo también otro motivo muy especial para aceptar este reto. Una razón especial que se llama Juan José Serna Carreño, para sus amigos "el Carreño", que también seguro que me estará viendo allá en los cielos, y quien está muy feliz de ver como su amigo realiza el pregón de la Semana Santa de este año. Saben, yo casi soy un adoptado de su paso "el Cristo de la Agonía", pues todas las Semanas Santas lo acompañaba, ya fuera al lado del paso o junto a él cuando iba con la banda de música. Ay, cuántos sermones pasamos juntos en las escaleras de la Iglesia.

Y es que además soy sobrino del cura Don José Serna Serna que también es presidente honorífico de la Semana Santa de Albatera. Acepté la propuesta en homenaje a su memoria. Lo que habría dado el Tío Cura por tener un sobrino capellán como él, pero...la llamada del Altísimo fue por otros derroteros, "los inescrutables caminos del Señor" tal como dicen las Sagradas Escrituras. En fin. Por eso estoy seguro de que al menos le hubiera encantado ver a un sobrino suyo hacer el pregón de la Semana Santa de su adorado pueblo.

Y tampoco puedo olvidarme de Don Pascual Cánovas Berná, impulsor de la Semana Santa de Albatera. Cuando era pequeño siempre lo veía al lado de mi tío el Cura en la casa de la Plaza, y fue él quien me puso el mote "cantamañanas" cada vez que me veía. Tenía visión de futuro. Poco porvenir me veía en la carrera eclesiástica que mi tío quería para mí.

Pero el "comehigos", otro de mis motes, prosperó y aquí me hallo ante ustedes. Lo mal que le sentaba a mi tía Isabelica, la de la Calle Ancha, este mote, por cierto. Pero como disfrutaba de sus sobrinos, y de lo que han llegado a ser con el paso de los años. También acepté el reto de este pregón por ella y por el recuerdo de mis abuelos. Ya lo ven todo un honor estar aquí con los míos, en mi pueblo, rindiendo tributo a mis raíces más profundas, y creo que también a las de muchas de ustedes.

Supongo que participar activamente en la Semana Santa de Albatera es una manera de reconocer de donde venimos, para tal vez algún día transmitirlo a



quienes nos seguirán. Es para mi un homenaje a nuestros orígenes, y quizá se este su gran secreto, el gran misterio que explica tanta pasión y fervor popular. Probablemente, el hecho de que la Semana Santa de Albaterra sea una particular y verdadera “Cosa Nostra” es lo que la hace tan grande e importante, lo que le da ese dinamismo y energía, lo que permite que gane en adeptos y en dimensión cada año que pasa. Así es, o al menos así lo percibo yo, porque sino, no me explico su auge y su ya consolidada leyenda.

Porque ciertamente, en una época donde impera la modernidad, la tecnología y la globalización en la que la Semana Santa han perdido aparentemente parte de su significado religioso se observa en cambio que las celebraciones tradicionales como ésta que vivimos en Albaterra viven un espectacular crecimiento. ¿Por qué sucede eso? ¿Cómo debemos entender esta aparente contradicción? ¿Cómo puede un desfile de viernes Santo ser tan atractivo para unos jóvenes que manifiestan solo creer en los milagros de San Google o en la penitencia del WhatsApp? ¿Qué sufren solo como costaleros con los juegos de guerra por Internet como el Call of Duty, y viven únicamente la pasión por el pecador Facebook? En definitiva ¿Por qué este nuevo fervor religioso en el marco de una comunidad cada vez dice ser menos piadosa?

Mi larga experiencia como profesor me hace pensar que entender solo la Semana Santa por su sentido religioso, equivale a rehusar comprender por que ésta está atravesando un evidente apogeo entre laicos y agnósticos, incomprensible para cuantos la contemplan únicamente como un fenómeno religioso.

Por otra parte, conviene recordar también a quienes predecían hace unos años que la Semana Santa tradicional dejaría de existir, que lejos de parecer ésta -y la de Albaterra creo es un excelente ejemplo- ha resurgido en los últimos años. La Semana Santa constituye, pues, un fenómeno complejo de lo que parece a simple vista, y sus diferentes manifestaciones desbordan ampliamente su dimensión religiosa original, por lo que caben en ella otras muchas dimensiones que desde luego van desde el ámbito social, al económico, el emocional y, claro está, el identitario, porque va dirigido a una comunidad o pueblo.

Para entender por qué para tantos es tan importante la Semana Santa de lugares como Albaterra creo que sería importante esclarecer como hemos llegado aquí ¿Por qué la Semana Santa tiene estos vínculos tan profundos con nuestros orígenes? ¿Por qué este éxito popular? y, sobre todo ¿Cuándo nació esta Semana Santa que actualmente definimos como “tradicional”? Sí, aquella que se expresa por las floridas procesiones y el cantico de las saetas, el dolor por la crucifixión del Nazareno y la devoción popular por los pasos, aquella que se vive de una manera especial en algunos rincones de España, y que luego exportó a otros lugares como América Latina, pero que no se comparte por igual con otros



países europeos de hondas raíces católicas como Bélgica, Francia, Austria, o parte de Italia. En definitiva, ¿Cuándo surgió la celebración de la Semana Santa como la entendemos en Albaterra? ¿Por qué la conmemoramos de esta manera? ¿Siempre fue así?

De entrada, creo que estaríamos todos de acuerdo que la conmemoración de la Semana Santa ligada a la propia historia del cristianismo, y por tanto con el pasado de todos aquellos pueblos que adoptaron esta fe. Esas primeras Semanas Santas que se realizaron en los diferentes comunidades cristianas, especialmente las que se desarrollaron en la Edad Media tras la caída de Roma, contaban con algunas representaciones que explicaban -para así ser recordado- como había ocurrido la pasión, muerte y resurrección del "Cristo" o "Mesías", es decir "el ungido" que eso es lo que significa realmente la palabra griega "Jristos" traducción de la palabra hebrea "Mashiah". El "aceite que honra a Dios a los hombres", que tanto nos recuerda lo importante que era el aceite de oliva, y el olivo, en la cultura mediterránea que dio cabida a lo que después llamaríamos cristianismo.

Entonces la Semana Santa se visualizaba sobre todo con escenificaciones teatrales, que se llevaban a cabo tanto el Jueves como el Viernes Santo, en las que se contaba la vida de Jesús. La finalidad de dichas acciones era sobre toda didáctica y con ellas se trataba de realizar una catequesis sobre los sencillos habitantes de los pueblos y ciudades de la Europa cristiana. Eran escenificaciones de pasajes y sucesos bíblicos que funcionaban a modo de ilustraciones de los textos que leía el sacerdote.

En nuestra costa mediterránea, especialmente en Cataluña, Mallorca y Valencia, se sabe que estas representaciones eran más largas y que tuvieron ambición textual. Ya no se trataba solamente de complementar las palabras de los clérigos, sino de representar teatralmente los sucesivos "pasos" o escenas de la pasión, muerte y resurrección de Cristo como auténticas obras de arte. Además, ya a mediados del siglo XIV empezó a extenderse en estas zonas de la Corona de Aragón la práctica colectiva de la disciplina o flagelación pública en los días centrales de la Semana Santa. El rey Juan I las autorizó por un edicto en 1394 fueron promocionadas por una orden religiosa de gran implantación en nuestras tierras como fueron los franciscanos, quienes la concentraron con el ejercicio del "Vía Crucis" que habían iniciados tras su llegada a Tierra Santa acompañando a los Cruzados. Fue también importante, a este respecto, las predicaciones de un santo tan valenciano como San Vicente Ferrer, quien promovió la creación de agrupaciones o "cofradías de sangre" que en sus procesiones llevaban como imagen o estandarte un crucifijo portado en alto por un clérigo.



Sobreviven todavía algunas manifestaciones, no muchas, que recuerdan las maneras de proceder de esa época. Me refiero a ejemplos como la recreación teatral sobre la muerte, tal como se realizaba en la Edad Media, que se realiza cada año durante la noche de Jueves Santo en una localidad catalana de Verges (el pueblo natal del cantante Luís Llach) o también el conocido Misteri d' Elx, reconocido por Unesco como Patrimonio de la humanidad, que, aunque se realiza en verano -y por tanto no está vinculado con la Semana Santa- es uno de los ejemplos de representación religiosa heredados de este pasado medieval.

Sin embargo, con la aparición del Luteranismo y la herejía protestante en media Europa, la iglesia Apostólica, Católica y Romana decidió dar un vuelco a la manera de entender estas manifestaciones populares de fe. Los dictados del Concilio de Trento y de la Contrarreforma fueron claros al respecto: las procesiones penitenciales de Semana Santa debían transformarse profundamente y demostrar al mundo, la profunda raíz religiosa de la tradición popular del orbe Católico.

Según la nueva ortodoxia aprobada en Trento, la Semana Santa que debía distinguir a los católicos debía ser una catequesis que entrara por los sentidos y que por ello mostrara maneras y formas mucho más pasionales y exacerbadas: el lavatorio de los pies de los apóstoles, la dureza del camino hacia el calvario, el dolor de la crucifixión, la incredulidad de los antiguos romanos ante la Resurrección... Para ello se adoptó una parafernalia de estilo barroco – la estética de moda cuando se consolidó la Contrarreforma- para mostrar dicho cambio, una nueva Semana Santa que debía hacer olvidar las antiguas representaciones escénicas de origen medieval consideradas por la ortodoxia de la Contrarreforma como demasiado ingenuas y poco vehementes.

Por casualidades de la historia, además, en esos mismos siglos XVI y XVII se produjo también la conquista y colonización de América por lo que estas nuevas maneras de expresar la fe pasaron al Nuevo Mundo, donde los frailes misioneros utilizaron profusamente algunos de ellas como medio de cristianización. Por ejemplo, no por casualidad una de las fiestas más populares de la actual Guatemala es "la Danza de los Moros y Cristianos" (como es sabido los "moros" están muy vinculados al pasado de este país americano, digo con ironía) o algunos de los personajes más populares de la Semana Santa de América son los soldados romanos, aún hoy representados por indígenas en poblados perdidos en la selva. Si Julio César levantara la cabeza, quedaría del todo sorprendido, sin duda.

En España, máximo estandarte político de la Contrarreforma, las reformas aprobadas en Trento se implementaron rápidamente con gran devoción. Fue en esta época cuando por ejemplo comenzaron a surgir los primeros "pasos escultóricos" que si exacerbaban el dolor y la pasión de la Semana Santa y



mostraban mayor sentimiento que los "pasos vivientes" medievales. Escenas de la pasión compuestas por imágenes talladas en madera que eran transportadas a hombros en las procesiones, como los que realizó el escultor murciano Francisco Salzillo y Alcaraz, cuya imaginería ejerció tanta influencia en otros artistas (y que también afectó al mundo del pesebre, una tradición de recreación de la Navidad nacida en el reino hermano de Nápoles, vinculado a la Corona de Aragón desde el siglo XV). Por cierto sin olvidarnos de Benlliure de Crevillente y Valentín García Quinto de Albaterra, que merece también destacar. Los ahora nuevos y flamantes "pasos escultóricos" barrocos eran más modernos y mostraban mejor el espíritu de la Contrarreforma que los arcaicos "pasos vivientes" de las escenificaciones de origen medieval.

También fueron años de expansión de las organizaciones que velaban por el desarrollo de la Semana Santa. A las cofradías de sangre y del Vía Crucis auspiciadas por los franciscanos, les siguieron otras promovidas por otras órdenes religiosas como los dominicos que se dedicaron a vírgenes como la Soledad, de las Angustias, a Nuestra Señora de la Esperanza (no olvidar el carácter "mariano" de la Contrarreforma enfrente la herejía luterana que obvia la figura de la virgen María) o la de un sufrido Jesús Nazareno que tuvieron gran devoción y arraigo popular, y que incorporaron otros personajes de la tradición católica como soldados romanos que acompañaban las procesiones de estos "pasos escultóricos". En Albaterra hay constancia de la existencia de estos nuevos "pasos" desde como mínimo el siglo XVIII.

Es cierto que a partir del último tercio de este siglo XVIII con el predominio cultural de la ilustración muchas de estas manifestaciones que llegaron a calar en la tradición popular empezaron a ponerse en duda por parte de algunas autoridades políticas. Pero el fracaso de la revolución liberal en nuestro país durante el siglo XIX, como las que intentaron el Trienio Liberal de Riego de 1820 o la llamada "La Gloriosa" en 1868, evitaron que sí en cambio empezó a suceder en otros países vecinos de profunda raíz católica como Francia que tras su Revolución de 1789 sí empezaron a renunciar a mucha de sus tradiciones vinculadas con el cristianismo en general. La sociedad francesa aprendió pronto a separar lo que era la irrenunciable fe individual de la exhibición pública de ésta, y la Semana Santa dejó de ser una gran manifestación de catolicidad popular.

En España no ocurrió eso, precisamente. No obstante, en la España de ese siglo XIX la jerarquía católica tampoco tenía el mismo poder que llegó a disfrutar tiempo atrás y muchas manifestaciones de carácter y raíz religioso empezaron a decaer, a sufrir una paulatina desaparición o entrar en profundas crisis por la pérdida de algunos de sus recursos económicos (como resultado de las diversas desamortizaciones y ventas de propiedades de la Iglesia) especialmente en las grandes ciudades.



Esa tónica prosiguió en la agitada historia del siglo XX en España. Las procesiones y tamboradas de Semana Santa, no obstante, si perduraron más en pequeños pueblos y ciudades de mediana dimensión, sobre todo en lugares como Murcia, interior de Aragón o Castilla donde el liberalismo era más débil a consecuencia de la inexistencia de una revolución industrial que transformara sus anquilosadas economías agrícolas.

En otros lugares como en Andalucía, especialmente en el valle del Guadalquivir, lo que sí se produjo fue a una reinvencción de la tradición ante el ascenso de una nueva burguesía con una importante ascendencia religiosa y una mentalidad tradicional que activó el comercio y el turismo. Como cuentan algunas especialistas, fue en lugares como Sevilla donde se dio una vuelta de tuerca a esa Semana Santa heredada de la Contrarreforma, y se crearon los cánones de cómo debía ser una Semana Santa en la España contemporánea.

Sin embargo, por sorpresa, el gran cambio de la Semana Santa en España se produjo con el fin de Franquismo, en el último cuarto del siglo XX. Si bien es cierto que tras la Guerra Civil la Dictadura protegió y ensalzó las manifestaciones de carácter religiosa como demuestra la recuperación que se produjo de la Semana Santa de Albaterra, el verdadero fervor popular por esta fiesta explotó paradójicamente con el fin del Franquismo, la implantación de la Democracia y la separación Estado-Iglesia. Los motivos de ello son múltiples y desde luego no pueden ser atribuidos a una supuesta reactivación del fervor religioso. Por tanto; Qué explica que hoy centenares de personas salgan cada año vestidas de nazarenos. Y el éxito de la tamborada; ¿Por qué muchos albaterrenses cargan como costaleros durante las duras procesiones?

La explicación a todo esto se halle, probablemente, en la dimensión emocional e identitaria de lo que supone la Semana Santa para muchos. En una sociedad moderna donde cada vez más nos sentimos más huérfanos de referencias, cobran especial relevancia aquellas fiestas y manifestaciones en los cuales puede visualizarse e interiorizarse nuestra pertenencia a la comunidad de nuestros orígenes. Lo que les decía al principio de este pregón "la Cosa Nostra". Ya me entienden. Hablamos de los nuestro, de cosas muy nuestras.

Esta explicación permitiría explicar también porque hay creciente protagonismo de jóvenes en los actos de la Semana Santa, a pesar de San Google o la penitente Whatsupp, así como el emotivo regreso a casa de los hijos pródigos de la diáspora albaterrense que supone esta fiesta. La Semana Santa para muchos de nosotros que tuvimos que abandonar nuestro tierra natal en busca de nuevos horizontes, es una nueva oportunidad de retomar nuestro amor por nuestro pueblo, nuestras raíces, nuestra familia y nuestras tradiciones. Lo nuestro.



Las formas cambian, pero las esencias se mantienen. Ya lo ven. La Semana Santa de hoy en nada se parece a la que se vivía hace cincuenta, trescientos o mil años. Y quién sabe cómo será la de mañana Recuerden lo que les contaban sobre los romanos en Guatemala Si Moctezuma y Julio César levantaran la cabeza y vieran lo que es la Semana Santa hoy en América.

Las tradiciones cambian sus maneras. Les pongo otros buenos ejemplos. Actualmente nada ante que no haya nada tan valenciano como la paella. tan italiano como la "Pizza", nada tan andaluz como el gazpacho o nada tan español como el toro de Osborne. Pero hace trescientos años nadie consumía tomates en todo el Mediterráneo y el arroz llegó a las costas de Valencia no hace tantos siglos. El toro de Osbene es un producto comercial creado en 1956 por una compañía llamada Azor Publicidad. Yo ya había nacido.

Por eso las formas no son tan importantes. Créanme he pasado muchos años de mi vida dando vueltas por el mundo, y probablemente vivamos grandes cambios en los próximos tiempos que desesperen a algunos y enciendan los ánimos de otros Pero para afrontar todos estos grandes retos que asoman por el horizonte tenemos una poderosa arma secreta, una prodigiosa e imbatible arma de la que solo nosotros tenemos el gatillo: me refiero a nosotros mismos, es decir a nuestra cohesión como comunidad, como pueblo. En ese sentido la Semana Santa de Albaterra, la que ustedes quieran, con las formas y las maneras que crean más conveniente, será, sin duda, la mejor excusa para darle vitaminas y ánimo a esa "Cosa Nostra", tan nuestra, ya me entienden. Nuestro secreto. Nuestra gran arma para afrontar el futuro. He ahí mi mensaje.

Antes de acabar quisiera agradecer la mi tía que me ayudó a recoger las revistas de la Semana Santa de Albaterra, a mi sobrina de las de Crevillente y le agradezco su presentación y a mi sobrino de Barcelona a recoger todos los datos históricos ya mi mujer por la corrección de los textos y todos cuantos me han ayudado a preparar este pregón porque como saben solo soy de ciencias. Gracias a todos por la paciencia de aguantar esta visión, la mía, de la Semana Santa de Albaterra. Disfrutémosla pues y vivámosla a fondo. Albaterra y su gente nos esperan. Muchas Gracias. -